

Techos de cristal
18 de febrero de 2015

Por Miguel Alemán Velasco

Dicen que los ciudadanos tienen los gobiernos que se merecen, pero vale la pena preguntar si los gobiernos tienen los ciudadanos que se merecen.

En los últimos tiempos nuestro país ha venido alimentando una actitud crítica que rebasa nuestro nivel de confianza en el valor de las instituciones, en la preeminencia de las leyes y en la imparcialidad de la justicia. La percepción que la sociedad tiene del desempeño de sus gobernantes se empaña con la publicación de diversos actos que dejan en duda la moralidad o la honestidad de personalidades políticas. La velocidad de los hechos presupone que la sola sospecha es delito, lo que genera juicios sumarios de opinión pública. Los actos irregulares que tienen visos de ilegalidad no excluyen la investigación ni la estricta aplicación de la ley y, en su caso, las sanciones que en ellas se marcan.

La desconfianza no es exclusiva de un partido o gobierno, parece ser producto de una competencia política perversa por dar a conocer la ropa sucia del contrincante, que debido a las reglas actuales se adelanta en esta práctica para evitar sanciones por parte de la autoridad electoral.

La división de la sociedad no se reduce a juzgar a buenos y malos, ricos y pobres o morales e inmorales. Observamos por una parte que se pregona la tolerancia política pero en la práctica se fomenta la intolerancia social. La convivencia de una sociedad plural debe orientarnos más hacia la identificación de nuestras coincidencias que a la confrontación hostil de nuestras diferencias.

Una de las constantes que dominan las preocupaciones sociales en las últimas décadas ha sido la noción de crisis. Pareciera que México es el único país que tiene crisis, porque en el diario análisis de nuestras preocupaciones estamos ensimismados en la valoración de lo local, de lo inmediato y de lo propio. Ello sin negar que hemos atravesado por crisis cambiarias, de deuda, de certidumbre electoral, de derechos indígenas, de credibilidad en los gobernantes, de honestidad en los partidos políticos, de seguridad y otras más.

Esta serie de crisis recurrentes y multitemáticas ha provocado incertidumbre en la sociedad y causado parálisis en los procesos de decisión individuales, colectivos, privados o gubernamentales, sin darnos cuenta de que al levantar los ojos por encima de la retórica de la crisis nuestro país ha avanzado a pasos agigantados. Las ciudades han progresado; nos encontramos entre las 20 naciones de más poderío económico del mundo y conservamos los grandes valores de idioma, religión, cultura, historia y soberanía que nos distinguen y que son fuente de admiración en el resto del mundo.

“Los mercados y la democracia son siempre parciales, imperfectos, provisionales y no se parecen en nada a sus utopías” (Jacques Attali). La democracia como sistema de gobierno y modo de vida es un proceso que requiere continua participación para lograr su perfeccionamiento. Uno de sus fundamentos es la confianza que deben tener los ciudadanos entre sí y para con sus gobernantes. De ahí la importancia de fomentar la transparencia, la rendición de cuentas, así como privilegiar la honestidad en el hacer, en el pensar y en el decir no sólo de los gobernantes sino de todos y cada uno de nosotros, para poder conducir un diálogo de múltiples voces que más que lanzar argumentos, acusaciones y denuncias que hacen las veces de piedras en techos de cristal construyan sólidos cimientos de ese ejemplo de valores que tanta falta nos hace para educar a nuestros hijos.

Rúbrica. 19 de febrero, Día del Ejército. Valiosa institución de hombres y mujeres, ciudadanos como nosotros, que con honor han jurado defender hasta con su vida los fundamentos más importantes de nuestra nación.

@AlemanVelascoM
articulo@alemanvelasco.org